

**Susana y los viejos, de Jan Metsys
(Amberes 1509-1575)
Pinacoteca del Museo de San Telmo.
Donostia-San Sebastián**

EDORTA KORTADI OLANO

Historiador y Crítico de Arte
Universidad de Deusto-Donostia

Resumen:

El presente trabajo es una charla dada en el Museo de San Telmo el año 2006 a los Amigos del Museo por encargo de Marisol Aristi. Trata de hacer una lectura sucinta de la obra de Jan de Metsys (Amberes, 1509-1573) "La Casta Susana", desde las vertientes iconográfica, histórica, simbólica y comparativa.

Palabras clave: Susana. Viejos. Metsys. Desnudo femenino. Jardín.

Laburpena:

Lan honetan aurki daiteke 2006an San Telmoko Museoan, bertako adiskideei Marisol Aristik eskatuta emandako hitzaldia. Jan de Metsys (Amberes, 1509-1573) jaunaren honako obraren irakurketa egiten da: "Susana kastoa", honako ikuspegietatik aztertuta: ikonografia, historia, sinbologia eta konparaketa.

Hitz gakoak: Susana. Zaharrak. Metsys. Eme biluzia. Lorategia.

Summary:

This article is a talk given in the San Telmo Museum in 2006 to the Friends of the Museum by Marisol Aristi. It endeavours to give a succinct reading of the work of Jan de Metsys (Antwerp, 1509-1573) "The Susana Caste, from the iconographical, historical, symbolic and comparative points of view".

Key-words: Susana. Elders. Metsys. Feminine nude. Garden.

0. Ficha Técnica

Óleo / tabla. 131 x 123.

S.f, ni data.

Ingresó en el Museo el 23. 04. 1941.

Propiedad del Museo.

(Ficha catalográfica del Museo San Telmo. Arantxa Barandiarán).

1. Datos Histórico-Bíblicos

Primer cuadro: El baño de Susana. Dos viejos lujuriosos se introducen ocultamente en el Jardín (Pomarium) donde inocentemente se bañaba la casta Susana, esposa del rico Joaquín. Le hicieron proposiciones deshonestas, seguidas de amenazas. Los gritos de ella los obligaron a huir, pero para vengarse de la contrariedad la acusaron de haber fornicado con un joven bajo un árbol del jardín y pidieron que se la condenara a muerte por crimen de adulterio.

Segundo cuadro: El Juicio de Daniel. El joven Daniel, que dudaba de la sinceridad de esos dos viejos verdes enamorados, y que aunque estuviese escrito que dos hombres que presentaran el mismo testimonio decían la verdad, los hace encerrar a cada uno en una habitación y los interroga por separado. ¿Bajo qué árbol los viste juntos? El primero responde, bajo un lentisco; el segundo, bajo una coscoja. Convictos de falso testimonio, los viejos son lapidados en lugar de la víctima.

2. Fuentes

Este relato nos llegó como una interpolación apócrifa al Libro de Daniel, que cuando sólo tendría 12 años, se vio sometido, como un nuevo Salomón, a un Juicio Falso, del que salió triunfador al castigar a los dos viejos lujuriosos.



Susana y los viejos, de Jan Metsys (Amberes 1509-1575). Pinacoteca del Museo de San Telmo. Donostia-San Sebastián

La historia, que sucede en Babilonia durante el Exilio, se presenta como un cuadro díptico, como dos hojas de una puerta que podrían titularse: La Inocencia acusada y la Maldad castigada.

Las fuentes de este relato edificante y sin ningún fundamento histórico, son muy claras. En principio se trata de la amalgama de dos motivos que se encuentran con múltiples variantes en la leyenda universal: la inocente mujer calumniada y la precoz sabiduría de un niño.

La etimología popular también tiene algo que decir. Si Susana se convirtió en el símbolo de la castidad, es porque su nombre, en hebreo, significa hija de los lirios. Del árabe pasó al castellano con la forma de azucena. Daniel, que significa, Mi Juez es Dios, en este relato se limita a emitir un juicio de acuerdo con la etimología de su nombre.

3. Usos

Estos temas de Susana y Daniel aparecen también en las oraciones de los agonizantes, para que Dios nos libre de los peligros que nos acechan al cuerpo y al alma: “Libra Señor el alma de tu siervo como has librado a Daniel en el foso de los leones y a Susana de una falsa acusación”. Líbranos por lo tanto de la calumnia, del fuego, de las bestias feroces.

Por esta razón, las primeras comunidades cristianas de la época de las persecuciones lo hicieron pintar o esculpir con tanta complacencia sobre los muros de las catacumbas y en las caras laterales de los sarcófagos.

En el arte cristiano primitivo, la casta Susana es siempre el símbolo del alma salvada. Está representada en la forma alegórica de un cordero entre dos lobos, y en la actitud de una joven orante entre los dos viejos.

Este simbolismo ha sido muy explotado por el arte y ha tenido mucho éxito: tanto por la lujuria de los viejos que sorprenden a Susana en el baño, o en el castigo de estos. Tema, por tanto, erótico o moral.

Para los teólogos y juristas de la Edad Media, la absolución de la casta Susana, a quien ellos llamaban santa Susana de Babilonia, es un ejemplo de Justicia. Los artistas paganos o libertinos del renacimiento y del siglo XVIII sólo se interesaron en la escena del Baño, en la que buscan conseguir efectos picanos: Susana, para ellos, no es mas que una ninfa espiada por dos faunos lascivos.

A partir del s. XVI, el Baño de Susana tiende a convertirse, como en el de Betsabé en tema erótico de la Biblia galante. En el Renacimiento ya no se trata de un alma salvada ni de inocencia justificada, sino de aquello que Fragonard había llamado Los felices azares del baño: La Biblia no ofrece mas que un pretexto cómo para mostrar una bella mujer desnuda arreglándose.

(Louis Réau. Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento. T.I. Serbal. Barcelona. 1996).

4. Historia del Arte

4.1. Datos Biográficos

El tema, por lo tanto no es nuevo ni novedoso en la Historia del Arte: Catacumbas de Roma, Edad Media, Renacimiento y Barroco, lo han utilizado como tema, como texto, para expresar el valor y la fidelidad de la mujer y la justicia y la honradez del hombre, así como de pretexto para enaltecer el erotismo y la lujuria de los seres humanos.

Pues un poco, en la mitad de esta encrucijada, entre los valores moralizantes y los eróticos, creemos nosotros, que hay que ubicar a Susana y los Viejos de Jan de Metsys, o, Ioannes Massis, como el firmaba sus cuadros en 1565.

Jan Metsys nació en Amberes en 1509, según el Diccionario de Pintores Benezit entre 1505 y 1511, en la casa de un reconocido pintor flamenco, Quintín Metsys, su padre, y pintor que gozó de justa fama tanto en los Países Bajos, como en el resto de Europa.

Se crió por lo tanto en una familia de mucho prestigio y de bastante bienestar económico, siendo alumno de Jacob Osket. Fue maestro en Amberes en 1531 y se casó con su prima Anna von Tuyt en 1536. Bautizado como protestante en 1544, va a trabajar a Italia en la ciudad de Génova en 1550, y parece haber vuelto a Amberes para 1558, donde él vive todavía en 1574. Tuvo como alumnos a Frans van Tuyt en 1536, a Frans de Witte en 1543, y a Olivier de Cuyper en 1569. Fallece el 8 de octubre de 1575 en la misma ciudad.

A su vuelta de Italia, parece ser uno de los primeros en dar a conocer el Manierismo de Primaticcio en Flandes. Sus desnudos poseen una cierta palidez y falta de vibración que hacen pensar en una concepción marmórea. El modelado es casi siempre poco acentuado, y las líneas graciosas del cuerpo son trazadas sin exageración. Su erotismo es reservado, y sigue teniendo intenciones moralizantes, fruto del espíritu erasmista. Sigue ubicando a sus desnudos y figuras en suntuosos paisajes y jardines. Colaboró en algunas obras con P. Brueghel, cosa bastante frecuente en esta época.

4.2. Obras

Museo de Amberes: La hospitalidad rechazada. La Virgen y San José. La curación de Tobías. La joven cortesana. María y el niño Jesús. Hausbourgo: San Jerónimo. Boston: Judith presentando la cabeza de Holofernes. Bruselas: Susana y los Viejos. Loth y sus hijas. La sagrada Familia. Cherbourg: Paisanos belgas en fiesta. Cognac: Loth y sus hijas. Douai: Jesús presentado al pueblo por Pilatos. Joven compañía. La curación de Tobías. Dresde: Labradores en una casa. Cristo llorando. Génova: Cáritas. Hambourgo: Flora. Madrid, El Prado: El Salvador. La Virgen. New York: Bethsabee. Paris: Bethsabee. Judith. Estocolmo: Flora. Viejo acariciando a una joven mujer. Sociedad de músicos. Stuttgart: Bethsabee en el baño. Alegre compañía. Viena: Loth y sus hijas.

Conclusión: temas religiosos, mitológicos y amorosos. Repetidos en ocasiones dado el éxito.

Cotización en Mercado: 1969 Paris. La casta Susana y los Viejos. 158.000 francos.

4.3. Descripción de la *Casta Susana y los Viejos del Museo San Telmo*

Composición en triángulo equilátero perfecto, propia del mejor Cinquecento Italiano, en cuyo centro aparece la figura de Susana semidesnuda, de tres cuartos de altura, de cuerpo frontal hacia el espectador, el rostro ladeado, con perspectiva lateral izquierda de tres cuartos, una mano levantada en ademán negativo hacia los viejos, recogiénose con la otra el velo púbico y los vestidos. El tocado de la mujer aparece entrelazado con cintas, perlas y broche con forma de grutesco sobre la frente. El cuerpo de la mujer presenta una belleza y sensualidad sobria, fría y marmórea, típica del renacimiento, y unas líneas de cierre y sombras livianas.

A sus lados, y en ambos lados del triángulo, aparecen las figuras de los dos viejos, el de la derecha con el cabello y la barba plateados, mirando fijamente a la joven, con potente anatomía y tocándose simbólicamente las puntas de los dedos, como expresando la propuesta deshonesta realizada por ellos, o la acusación del contacto mantenido por Susana con el joven bajo el árbol; el otro, tocado con elegante turbante, levantando la mano y requiriendo amablemente los servicios de la joven, y haciendo reposar la otra mano sobre el hombro de la hermosa muchacha. A su espalda se abre un arco de medio punto en el que se plasma la casa de Joaquín, de estilo renacentista, y una pérgola en la que corre rauda y veloz una joven muchacha, como huyendo simbólicamente de la tentación de los viejos verdes. Toda la escena está llena de anacronismos: vestidos, tocados, arquitecturas, objetos, y planteada en el momento renacentista.

Uno de los viejos apoya su mano sobre una fuente con cabeza de león, símbolo de la fuerza y fortaleza, y el agua que sale de ella como símbolo de vida y de placer, mientras el otro aparece apostado tras un sillón recubierto de pieles, ante el que se ubican sensuales flores abiertas y una cratera, vaso romano con mango, lleno de vino, símbolo de los placeres sensuales del jardín y paraíso en el que se ha convertido esta tierra.

La muchacha destaca por su luminosidad frente al segundo plano, mas oscuro de los viejos, y la luminosidad del jardín del fondo. Toda la escena rezuma aplomo y serenidad renacentista, frente al comienzo del claroscuro y la tensión lumínica típica del amanecer barroco. Los valores del manierismo en las posturas de las figuras y una cierta sensualidad controlada, fruto de las ideas erasmistas, hacen el resto.

(E. BENEZIT. *Dictionnaire des peintres sculpteurs dessinateurs et graveurs*. Paris. 1976. Edorta Kortadi. Descripción de la obra.)

5. Obras de Quintín de Metsis (Lovaina, 1466-Amberes, 1530).

1. Retablo de Amberes. 1511. Sepultura de Cristo
2. Degollación de San Juan Bautista.
3. San Juan Evangelista en aceite hirviendo.
4. Bruselas. La Virgen y el niño.
5. Museo de Vaduz. El canónico Etienn Gardiner.
6. Amberes. La gilda de los carpinteros.
7. Veronés. 1528-1588. Susana y los Viejos.
8. Rembrandt. 1606-1669. Susana en el baño. Museo de La Haya.
9. Rubens. 1577-1640. Susana en el baño. Galeria Borghese. Roma.